

1.87
2005

REVISTA

UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA

COOPERATIVISMO Y DESARROLLO

No. 87 Marzo 2005

Tarifa Postal Reducida No. 846

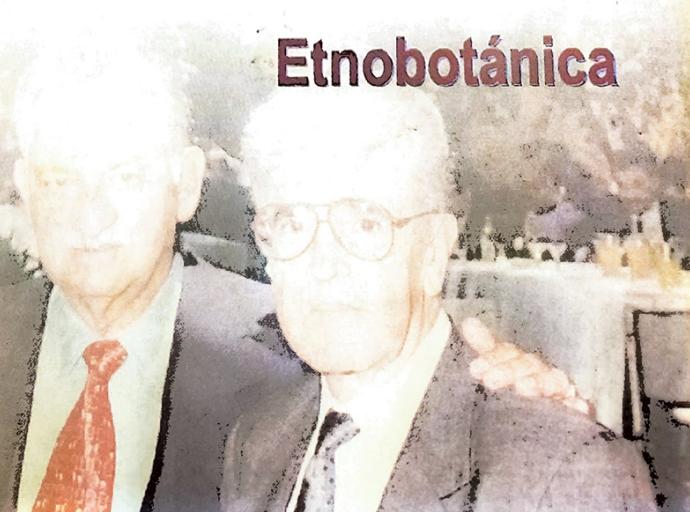
Homenaje a Jaime Sierra García

Jaime Sierra G.
La Amistad y Afinidad Intelectual

Palabras del Presidente
de la República
en el Homenaje póstumo
Jaime Sierra García

Sopetrán y la Anécdota

Etnobotánica



Homenaje Dr. Jaime Sierra García Casa Antioquia Bogotá

Alfonso López Michelsen¹

Señor presidente de la República, doctor Álvaro Uribe Vélez; familiares del doctor Jaime Sierra García; señores de la Mesa Directiva, señoritas y señores:

Qué satisfacción tan grande poder asistir a este tributo que merecidamente se le rinde al doctor Jaime Sierra García vinculado tan estrechamente a esta casa, a esta historia, a esta paz.

Solía decir León Tolstoi, que para llegar a lo universal, el camino más corto sería empezar por lo local, ese fue el caso de Jaime Sierra García. Su carrera está estrechamente vinculada a la antioqueñidad, como no lo había hecho, posiblemente, ninguno de sus coterráneos en el estilo, en la extensión que adorna la tarea de Jaime Sierra García.

Desde los aspectos más cotidianos y superficiales de la antioqueñidad hasta los más profundos, de la filosofía hasta la ecología, de la historia hasta la anécdota, en toda su vida no hizo cosa distinta de profundizar en la antioqueñidad, como debe dar fiel testimonio inquebrantable su obra literaria. Del diccionario folclórico de Antioquia, del refranero, de sus obras jurídicas, de sus obras literarias, todo está destinado a dar a conocer de Colombia y del mundo entero, cuáles la sed y esencia, los rasgos característicos de esa patria chica, que lo llevaron a la categoría incomparable de maestro.

Solo su modestia, que es un rasgo característico e inolvidable de tan eminentе colombiano, permite que no se le conozca, como le conoce a otros coterráneos suyos que él mismo admiró con enorme generosidad, me refiero, en particular, al profesor López de Mesa en cuya biblioteca en pasos introducidos en la casa de Medellín, y que es reconocido como uno de los grandes colombianos del siglo XX, no sin razón, pero cuya obra en función de su terruño, es infinitamente más reducida que la que nos legó, Jaime Sierra García.

¹ Expresidente de la República



Admirado, tan humano, tan próximo a la idiosincrasia de sus coterráneos, leyendo y releyendo parte de su trabajo, advertí una emoción muy particular. cuando ese mismo filósofo y autor de tantas obras de una gran altura intelectual, se ufanaba que durante su gobierno se hubieran sembrado siete millones de árboles, ojalá todos los gobernantes pudiéramos informamos proporcionalmente y haber contribuido de una forma semejante al engrandecimiento de Colombia. Pero, su discreción, su silencio, sus tareas, deben ser reconocidas, admiradas y divulgadas por todo el mundo.

Me alegra, precisamente, el poder decir desde aquí de Bogotá, que le estamos haciendo una evocación de un gran colombiano y sobre todo de un gran antioqueño que supo divulgar, universalizar, popularizar su terruño. Debo contribuir con mis pocas deshilvanadas palabras en este homenaje que tan justamente debe rendirle Bogotá, a quien él dotó con su capacidad intuitiva de esta casa que es orgullo de la ciudad y orgullo del departamento de Antioquia. Muchas gracias.